

Figura 1. Le Souf

Acercas de unos textos sobre el habitat tradicional en el norte de Africa

Matías Dziekonski*
matias.dziekonski@usach.cl

"La base auténtica, de todo estudio serio del arte arquitectural, está todavía por ser investigada en las obras más modestas que los pueblos han sabido producir un poco en todas partes y que los arquitectos han escasamente advertido. Esas arquitecturas populares están aferradas a la tierra, ellas le pertenecen, ellas son naturales, ellas están desposadas con su contexto, ellas se adhieren a la vida de la gente".

Frank Lloyd Wright

"Entendemos por 'arquitectura tradicional' las construcciones producidas por un grupo cultural para sí mismo y que sirven de cuadro a su vida cotidiana: allí inscriben sus necesidades y sus deseos de grupo y - en la medida en que puedan distinguirse - aquellos del individuo. Calificada a veces de popular o de espontánea, ella es escasamente la obra de un especialista. Ella se opone a los monumentos, a los edificios de estilo que representan la cultura de una elite. Ella es realizada por sus mismos usuarios, de acuerdo a sus deseos como también a los valores culturales del colectivo: ella emana a la vez de la comunidad y del individuo. Arquitectura sin arquitectos, ella es, sin intermediario, la expresión física de un estilo de vida".

Rachid Bourouiba

En Junio de 1977 me encontraba en un avión aterrizando en el aeropuerto de Dar El Beida de Argel, con la ilusión de integrarme a un proyecto de cooperación técnica, pero, a las pocas semanas de llegar, me enfrenté a la desilusión producida por su fracaso. Dado que ya estaba allí, tome la decisión de quedarme. Al cabo de un par de meses logré un trabajo en una oficina de arquitectura dependiente del ministerio de vivienda donde me encontré con arquitectos de diversas nacionalidades. Ingresé al taller "hábitat" y obtuve mi primer encargo.

La situación era muy estimulante por confluir, simultáneamente, responsabilidades y carencias. Las primeras decían relación con la envergadura de los proyectos a realizar, y las carencias decían relación, mayoritariamente, con el ejercicio de la profesión, dado que desconocía completamente los mucho más rigurosos estándares técnicos, franceses y europeos. Pero había otra cosa que me inquietaba. Enfrentaba encargos relacionados con proyectos de vivienda y yo sentía que no contaba con las distinciones que me permitieran proyectar en esa cultura tan diferente.

Percibía que, si bien los proyectos estaban determinados por programas de arquitectura que eran distintos en términos de tipos de recintos, las relaciones y dimensiones de los proyectos resultantes, y en general la arquitectura que se construía en las grandes ciudades, no diferían mucho de los que estaba habituado a observar en programas de vivienda masiva: grandes extensiones urbanas uniformemente planificadas con edificios tipo, repetidos al infinito banalizando el espacio urbano.

Pero no todas eran así; había algunas intervenciones - las menos - que eran de una notable diferencia y calidad. Combinaban lo moderno con lo vernáculo. Esas me quitaban el sueño. Sentía que detrás de ellas había una reflexión y una narración distinta. Comprenderlas se transformó en mi meta más urgente y necesaria. Así, a medida que avanzaba en mi trabajo, analizaba y leía todo lo que encontraba a mi alrededor, y fui constituyendo un archivo de citas, textos, dibujos y fotografías. Pero esto no era suficiente: necesitaba viajar por el territorio para observar en directo el material base de "la narración" deseada.

Necesitaba, además, poder analizar los planos de los proyectos que a mí me resultaban emblemáticos. Aunque no sabía dónde encontrarlos, intuía que en el archivo del taller, que permanecía inexplicablemente cerrado con llave y que nadie consultaba,

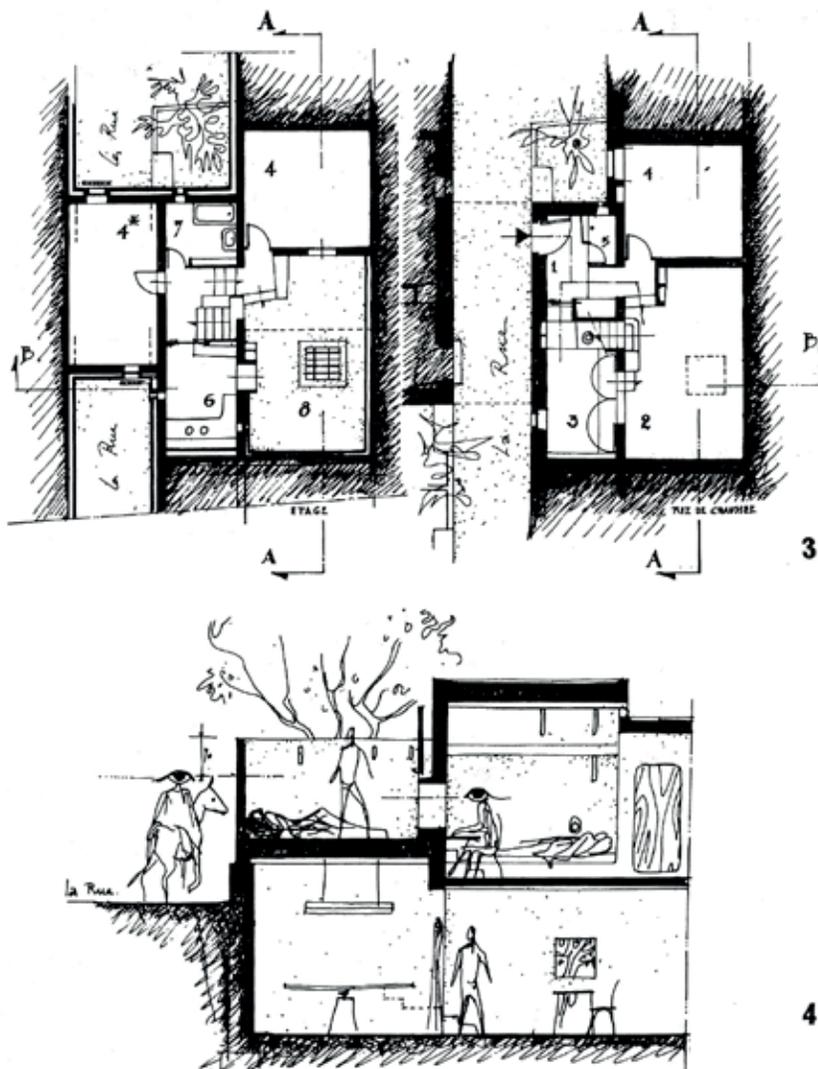


Figura 2. Plantas y corte de un proyecto de vivienda fundado en la observación del habitat tradicional en Sidi-Abbaz, M'Zab.



Figura 3. Ghardaia en el Mzab.

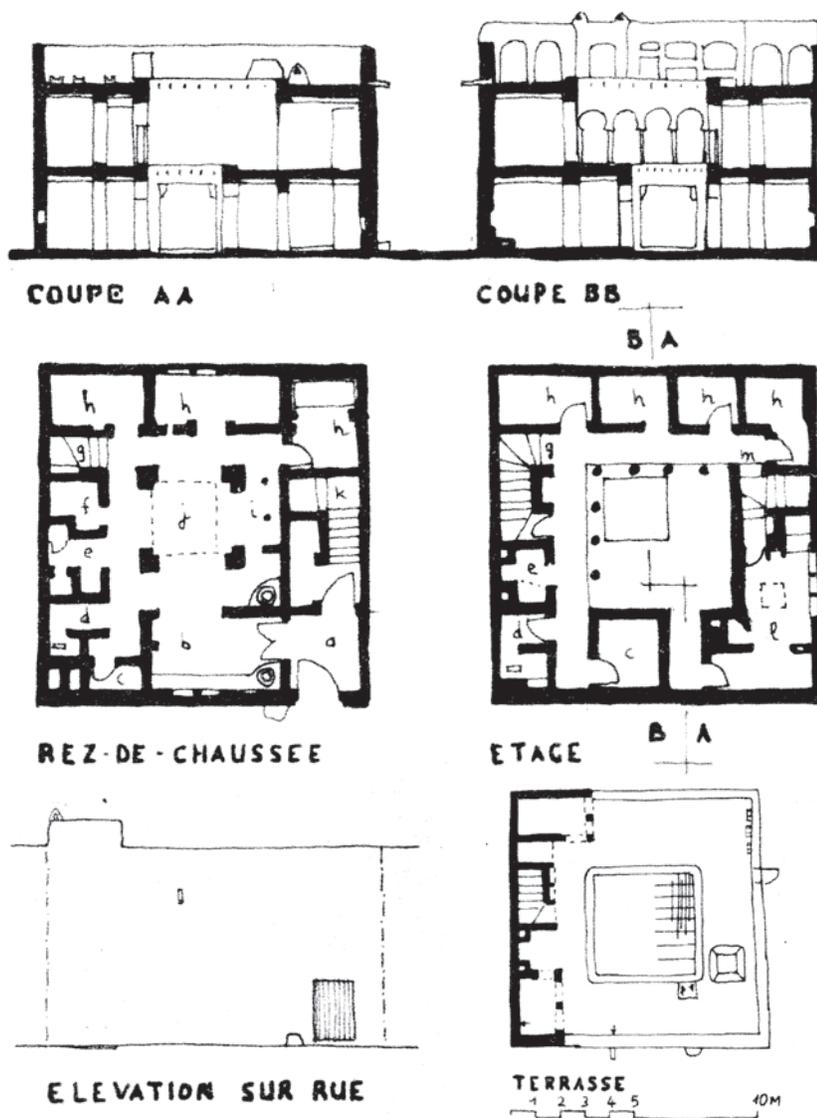


Figura 4. Cortes y plantas de una vivienda tradicional urbana en Beni Isguen, región del M'Zab



Figura 5. Callejuela de Ghardaia.

podría estar la respuesta. Trabajos relacionados con la ampliación de una calle al frente de la institución obligaron a construir un edificio anexo y con ocasión de nuestro traslado al nuevo recinto, pude introducirme al archivo. Y tal como esperaba, me encontré con una cantidad de material - tanto escrito como gráfico - que sobrepasaba en mucho lo imaginado. Lo más relevante de él, decía relación con dibujos hechos por arquitectos anónimos, quienes habían recorrido el territorio haciendo levantamientos de viviendas tradicionales, vernáculas o como quiera llamárselas, con el objeto que sirvieran de base a sus trabajos. Allí estaba la verdadera fuente de las escasas y originales respuestas que habían llamado mi atención.

Este descubrimiento se constituyó en un tesoro y gracias a un conjunto de felices coincidencias logré transformarlo -incorporándole mis propios antecedentes y otros que fueron surgiendo en el camino- en una publicación muy precaria, hecha a mimeógrafo, pero para mí de un incalculable valor. Esta publicación daba cuenta de los aspectos históricos, urbanos, arquitectónicos y constructivos de seis regiones diferentes de Argelia, desde La Casbah, en el borde del mediterráneo, hasta El Hoggar, situado a dos mil kilómetros de éste, en la tierra de los míticos Tuareg. La titulé "Recueil de Textes sur L'habitat Traditionnel", Recopilación de Textos sobre el Hábitat Tradicional. Sin embargo, no todo el material elaborado fue publicado en aquella ocasión y quedaron algunos capítulos proyectados, en el tintero.

Pasado un tiempo, visité recurrentemente varias de estas regiones, esta vez armado con las **distinciones** que, cual linternas en la oscuridad, iluminaban esa increíble realidad cultural y me permitían observar, reconocer y valorar el sentido de todo aquello.

Rachid Bourouiba, a quien comencé a leer por ese entonces, retrataba en alguna medida mi propia circunstancia. "Ciertamente (dice Bourouiba), se justifica hablar de la armonía que reina entre el hombre, su entorno y su cultura. Los materiales son usados sea en función de sus características físicas, químicas y mecánicas - observadas y verificadas - sea en función de factores culturales o económicos. La arquitectura tradicional participa en una transformación natural del medio. Ella ofrece al arquitecto, que es sensible a ella, una lección de modestia: allí él descubre andares y derivas, un equilibrio, un estilo que lo deja muy a menudo desamparado, obligado a concluir su inutilidad o su inadaptación".

“Esas arquitecturas populares están aferradas a la tierra, ellas le pertenecen, ellas son naturales, ellas están desposadas con su contexto, ellas se adhieren a la vida de la gente”.

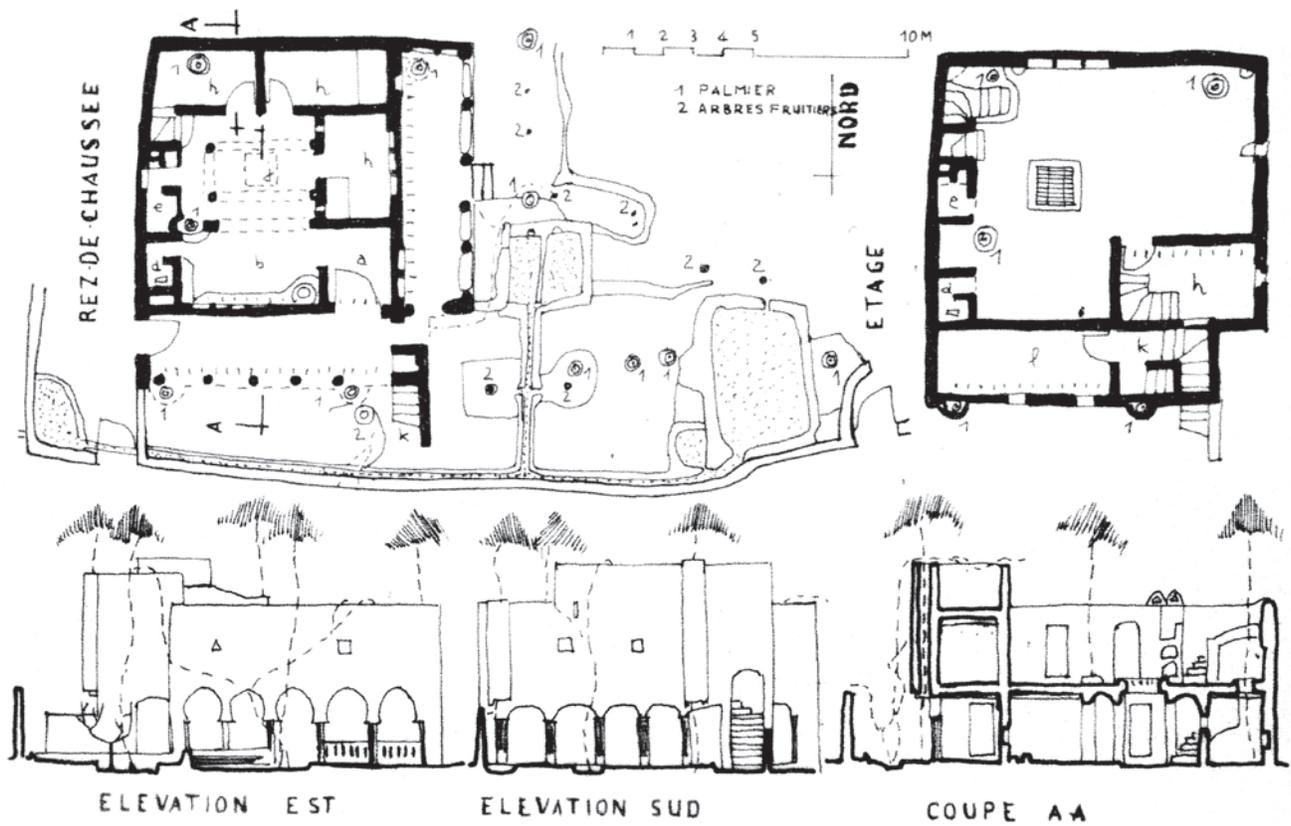


Figura 6. Planta, elevaciones y corte de una vivienda en el palmar de Beni-Isguen

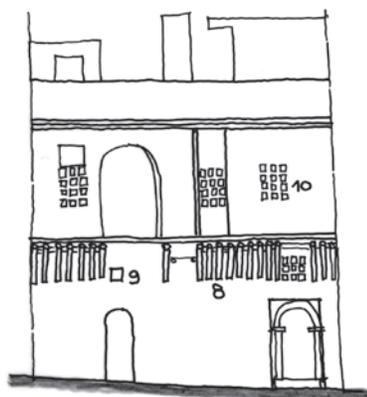
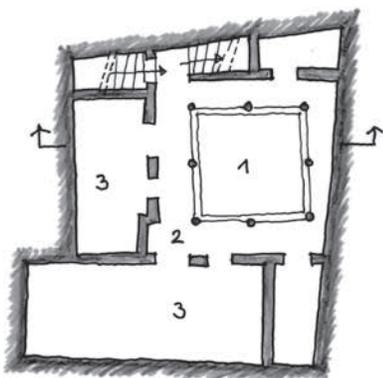
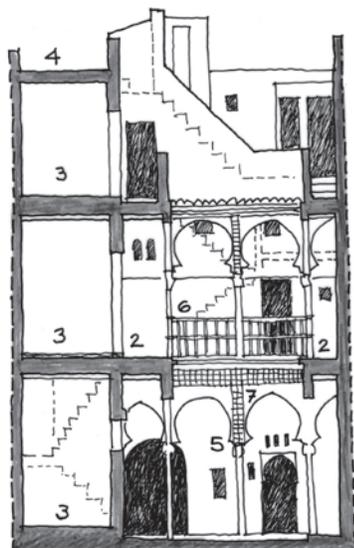


Figura 7. Elementos tipológicos y arquitectónicos de la vivienda tradicional de la Casbah en Argel.
1: patio interior; 2: galerías cubiertas; 3: piezas habitables; 4: cubierta aterrazada; 5: arcos; 6: antepechos; 7: decoraciones; 8: voladizos; 9: aberturas de ventilación; 10: ventanas.

En este sentido, mi estancia en Argelia fue como haber retornado a la escuela. Fue, en rigor, una segunda escuela, donde volví a comenzar a aprender, humildemente. La conclusión es que, en efecto, no tenemos las soluciones, por no decir que no tenemos ninguna solución, y que hay muchas cosas por descubrir y por aprender aún, en todas partes. Esta nueva y segunda escuela me dio la experiencia y la convicción de que los conceptos y las cosas que nosotros consideramos como naturales y obvias, **no lo son en absoluto** y en cierta época, ni siquiera existían. Y que, en un momento dado, alguien, sin poder inspirarse en el más mínimo precedente, se encontró en la obligación de formular respuestas a preguntas tanto múltiples como esenciales. Y las generó sometiéndolas a la observación, al tiempo y a la experiencia, hasta su verificación y transformación en referente.

Esto sucedió simultáneamente en muchas partes, geográficamente muy aisladas entre sí, generando respuestas originales y únicas. Tal proceso ha sido la base de una diversidad arquitectónica que - desde este siglo y a una velocidad abismante - tiende a desaparecer. La práctica arquitectónica, en un proceso creciente, ha ido aplanando y banalizando el paisaje físico y, por lo tanto, el paisaje humano. Si a lo anterior se añade el efecto homogenizador de los medios de comunicación a nivel planetario, es probable que la originalidad termine siendo un bien muy escaso en el próximo tiempo.

No fue el propósito de ese trabajo entrar en el análisis de las causas de este proceso. Tampoco en una reflexión nostálgica, sino, por el contrario, de mirar al futuro asumiendo la historia que nos ha precedido, reabriendo de manera innovadora las tradiciones, reflexionando acerca de ellas para reinterpretarlas, con todas las dificultades que esta empresa implica.

En efecto, como sostiene Bourouiba, *“no hay nada en la arquitectura tradicional que pueda ser transportado ‘tal cual’ a nuestro mundo moderno para mejorar la calidad de las construcciones: ella de ninguna manera puede constituirse en un modelo. La gestión que conduce a la arquitectura tradicional y la gestión que conduce a la producción arquitectónica contemporánea,*

son totalmente diferentes. Los modos de producción y las relaciones sociales de una y de otra son incompatibles”

A menudo pienso que la labor del arquitecto debe ser más reflexiva y receptiva respecto de las experiencias, gustos y valores de la historia y la tradición de la gente común, elementos hoy tan modificados por la estimulación de un consumo tras objetivos inmediatos y, a menudo, intrascendentes; que la práctica de la arquitectura no consiste en erigir monumentos para el propio goce y eternización, y que la historia de la arquitectura no es la historia de “los estilos”, al menos no de la manera como usualmente los entendemos¹, ni de las grandes realizaciones que en cada época materializan algunos arquitectos.

Siempre detrás de una gran invención existe un mundo anterior que le dio origen, una práctica traída de otro lado, una idea aparentemente marginal que se proyecta, un valor que se retoma. Sumergirse en la tradición no es otra cosa que una constante interrogación a los tiempos pasados en el nombre de los problemas, curiosidades, inquietudes y angustias del tiempo presente, que nos rodea y que nos requiere.

Es tiempo de que el encuentro con esa realidad y su registro - del cual los dibujos que acompañan este texto son una pequeña parte - sea desempolvado y presentado, de manera que de lo hallado en el pasado, podamos aprender hoy.

“Aprende del pasado, pero no aceptes todo sin comprobarlo, los humanos se equivocan”

Ibn al-Haitham, 1040.

Fuente de las Imágenes:

Figuras 1, 4 y 6. Recueil de Textes sur L'habitat Traditionnel.

Figura 2. Dibujo y proyecto de Arqto. André Raverau.

Figura 3. Foto de Henry Troisfontaines.

Figura 5. Foto de Ricardo Sanhueza.

Figura 7. Elementos tipológicos redibujados por el autor.

¹Matias Dziekonski es Arquitecto, Magíster en Educación y profesor de la EAUSACH

1 El estilo es “un hecho cultural que expresa la unicidad de una práctica cotidiana y de una concepción del mundo, encarnado en particularidades cuasi naturales: objetos familiares, gestos, ritos y ceremonias, acciones y pasiones, saberes y sapiencias”. Henry Lefebvre